

LA EXPEDICION DE DIEGO GARCIA
AL RIO DE LA PLATA
ERIC BEERMAN

Coincidiendo esta Conferencia de Historia Marítima con el comienzo de la última década antes del V Centenario del primer viaje de Cristóbal Colón, es oportuno recordar el papel clave jugado por el Archipiélago canario, no solamente en los viajes de Colón, sino también en las sucesivas expediciones marítimas con destino a las Américas así como a las islas Molucas o Especies.

No todas las expediciones con destino a las Molucas llegaron a su meta y entre éstas, se encuentra la de Diego García de Moguer, vecino de este pueblo andaluz, cuna de tan famosos navegantes, quien después de una estancia de siete meses en Canarias continuó su expedición aunque llegando solamente al Río de la Plata así como lo hiciera en el mismo año el veneciano Sebastián Caboto, piloto mayor de Carlos V.

Con el descubrimiento por Núñez de Balboa en 1513 del Mar del Sur, o Pacífico, España tuvo conciencia que otro obstáculo habría de vencerse antes de alcanzar las Molucas -cruzar el inmenso Mar del Sur- lo que se convirtió en uno de los más importantes objetivos de una serie de expediciones marítimas, el encontrar el deseado paso a través de las Indias. Con los relatos sobre el oro y la plata del Imperio del Rey Blanco y de la increíble riqueza de la Sierra de la Plata, la busca de estas tierras se sumó al objetivo anterior del paso marítimo.

Una de estas expediciones fue la realizada por el piloto mayor de Fernando V -Juan Díaz de Solís, quien salió de Sanlúcar de Barrameda en Octubre de 1515 y tras una escala de una semana en Santa Cruz de Tenerife, prosiguió su rumbo hacia el Río de la Plata donde halló su muerte sin haber encontrado la buscada ruta al Mar del Sur. Los supervivientes de esta expedición regresaron a la península con plata y narrando los relatos oídos a los indios sobre las increíbles riquezas de la Sierra de la Plata detrás del desierto del Gran Chaco. Esta expedición de regreso iba mandada por el cuñado de Solís, Francisco de Torres, y por el maestre de la nao, Diego García de Moguer.

Al hablar del Río de la Plata es importante recordar que en el siglo XVI este brazo de agua no solo era el gran río, tal como se conoce hoy en día por este nombre, sino también lo incluían los ríos conocidos hoy por Uruguay y Paraná. Los indios Guaranís lo llamaban Paranaguaçu, o «río como mar». Los primeros cartógrafos españoles cambiaron su nombre a Santa María, o Jordán, y con la expedición de Juan Días de Solís a río de Solís y más tarde al regreso de Díaz García con «plata» a -Río de la Plata.

Con la primera circumnavegación del mundo por la expedición de Magallanes, la corona española tuvo su soñado paso marítimo a las Molucas, tierra riquísima reclamada por España y Portugal. Con el regreso de Juan Sebastián Elcano en 1522 los viajes a dichas islas adquirieron gran importancia, por lo que Carlos V separó de la Casa de Contratación de las Indias en Sevilla, la Casa de Contratación de las Especies, estableciéndola en La Coruña. Varias razones contribuyeron a este cambio, como el cada vez mayor tráfico marítimo del Guadalquivir, así como la escasa profundidad de la barra a la entrada de esta vía fluvial para las grandes naves, necesarias en las largas travesías al Oriente.

Con el respaldo de la Junta de Badajoz en 1524 a la opinión de Magallanes que las Molucas pertenecían a la corona española, Carlos V ordenó cuatro expediciones a dichas islas sin que ninguna alcanzase su destino. La primera en 1524 por el portugués Esteban Gomes, quien no encontró el deseado paso norteño a Las Molucas, pero sí realizó un reconocimiento la costa oriental de América del Norte. La segunda partió al año siguiente también de La Coruña al mando del infortunado Fray García Jofre de Loaysa, quien murió poco después de cruzar el estrecho de Magallanes. En 1526 dos viajes salieron: el de Sebastián Caboto y el de Diego García.

Después del viaje con Solís al Río de la Plata, Diego García obtuvo en 1522 el nombramiento de capitán y piloto de Su Majestad y de la Casa de Contratación de las Especies. Echando de menos la vida a bordo de un barco, Diego García deseaba hacerse a la mar y en 1525 solicitó armar dos carabelas con las que intentaría cruzar el estrecho de Magallanes y explorar el Mar del Sur hasta alcanzar Las Molucas. También solicitó Diego García la explotación de todas las tierras que él descubriese por un período de ocho años desde su salida de La Coruña, alegando «... no habrá otro hombre en España... que sabe tanto los secretos, altos y bajos en esta navegación»¹.

1. «Condiciones puestas por el capitán y piloto Diego García, para armar dos carabelas con las cuales irá a hacer descubrimientos en el Mar del Sur», Archivo General de Indias (AGI),

El director de la Casa de la Contratación de las Especies, el Conde don Fernando de Andrade y el factor, Cristóbal de Haro concertaron un asiento con las condiciones puestas por Diego García, para el viaje al Mar del Sur -recibir una carabela de 50 a 100 toneladas abastecida para 40 personas, un patache de 25 o 30 toneladas y la madera y piezas para armar un bergantín para la exploración de ríos. El coste total sería de aproximadamente 1.800 ducados recibiendo García y su piloto Rodrigo Darias cada uno 100 ducados adelantados como sueldo. Este asiento especificaba que en aquel tiempo -Agosto de 1525- García debería estar en La Coruña preparando la expedición con un mantenimiento de real y medio por día, también se mencionaba que García trataría de encontrar los rastros de Juan de Cartagena, comandante de la nao *Concepción* de la expedición de Magallanes, quien había sido abandonado por éste en la Patagonia en 1520 por rebeldía². Este asiento para el viaje de García a Las Molucas fue aprobado en 1525 por Carlos V en Toledo³.

Confirmando este asiento, Carlos V firmó en esta misma ciudad el 10 de Febrero de 1526 la capitulación con el Conde don Fernando de Andrade y Cristóbal de Haro para realizar varias expediciones a Las Molucas, incluyendo la de Diego García, quien debía «...dar a la vela por todo el mes de Septiembre de este presente año de mil e quinientos y veinte y seis», sin embargo García ya había partido de La Coruña el mes de Enero⁴. De acuerdo

Patronato, Estante 1, Caja 1, citando Luis Torres de Mendoza, *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones de América y Oceanía, sacados de los archivos del reino y muy especialmente del de Indias* (42 vols.; Madrid, 1864-1884), XIII, pp. 561-563; Eric BEERMAN y Dale MIYAGI, «Diego García y Guam», *Congressional Record* (Washington, D.C.; Government Printing Office), CXXIII, Num. 171 (21 Octubre 1977), E-6435. Sobre Diego García con Solís en el Río de la Plata, véase la declaración de Alonso de Santa Cruz, Sevilla, 16 Agosto 1530, AGI, 144-1-10, citando José TORIBIO MEDINA, *El Veneciano Sebastián Caboto* (2 vols.; Santiago de Chile, 1908), II, 167.

2. «Asiento que el Conde de Andía y Cristóbal de Haro tomaron en nombre de Su Majestad con Diego García», La Coruña, 14 Agosto 1525, Torres de Mendoza, XXII, pp. 130-135. Documento publicado también en José TORIBIO MEDINA, *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipó* (10 vols.; Santiago de Chile, 1888), III, 439-442.

3. Real Cédula, Yo El Rey, Toledo, 24 Noviembre 1525, Torres de Mendoza, XXII, 136.

4. «Capitulación que se tomó con Hernando de Andía y Cristóbal de Haro para hacer varios descubrimientos», Yo El Rey, Toledo, 10 Febrero 1526, Torres de Mendoza, XXII, pp. 137-145; Luis CEBREIRO BLANCO (ed.), «Relación que presentó a su Majestad, el capitán general Diego García, de las derrotas y navegación que hizo en el segundo viaje al descubrimiento del Río de la Plata, desde su salida del puerto de la Coruña, á 15 de Enero de 1526» (Aquí en adelante citado «Relación de Diego García»), *Colección de diarios y relaciones para la*

con otro de los términos de esta capitulación «...no hareis el dicho viaje a descubrimientos en las partes donde hubiese descubierto otros descubridores»⁵, por lo que se deduce que el Río de la Plata no podía haber sido el destino de la expedición de 1526 pues García ya había estado allá con Solís hace 10 años.

Con la aproximación de la partida, Carlos V dió las últimas instrucciones a García, tal vez teniendo en consideración su próximo matrimonio real en Marzo de 1526 con Isabel de Portugal, hermana del Rey João III, «...no consintais que se toque ni descubra tierra... dentro de los límites del Sereníssimo Rey de Portugal» añadiendo que debería tratar de encontrar los rastros de la expedición anterior a Las Molucas de Fray García Jofré de Loaysa y del piloto de Magallanes -Juan Serrano⁶.

Una vez terminados los preparativos del viaje, la expedición de Diego García zarpó una fría mañana del mes de Enero de 1526 -ocho meses antes del tiempo especificado en la capitulación. García se despidió de Andrade y Haro, saliendo del puerto de La Coruña a bordo de la nao capitana *Nuestra Señora del Rosario*, y no en una carabela como se anotaba en la capitulación y con su destino a Las Molucas⁷. El día 15 García dobló el peligroso cabo de Finisterre, rumbo a su primera escala -la isla de La Palma en Canarias, donde llegó a finales de mes⁸.

Aunque las instrucciones reales claramente decían que García saliese de Canarias «tan pronto que sea posible», sin embargo la expedición permaneció siete meses en dichas islas. La razón de esta demora era sencillamente, que a

historia de los viajes y descubrimientos (7 vols.; Madrid, 1943-1975), IV, pp. 9-18, citando manuscrito original en AGI, Patronato, Papeles traídos del de Simancas, leg. 3 de los rotulados de relaciones y descripciones. Copias del manuscrito en Real Academia de Historia, Madrid (RAH), Sig. A104, fols. 342-347 v.; AGI, Patronato (Moluco), 1-2-/1-11, Museo Naval, Madrid (MN), Colección de Navarrete, XIV, fol. 461. Relación publicada en Eduardo MADERO, *Historia del Puerto de Buenos Aires* (Buenos Aires, 1892), pp. 352-359.

5. «Capitulación», *Op. cit.*, p. 138. Para estudios sobre Solís en el Río de la Plata, véase José TORIBIO MEDINA, *Juan Díaz de Solís* (2 vols.; Santiago de Chile, 1897) y Andrés LAMAS, «Juan Díaz de Solís, descubridor del Río de la Plata», *Revista del Río de la Plata*, I (1871), pp. 415-443.

6. «Instrucción que se dió el Rey a Diego García piloto, capitán general de la Armada que se aprestaba en la ciudad de la Coruña para su viaje a las islas del Maluco, 1526», MN, Colección de Navarrete, XV, Núm. 6, pp. 61 y 90, citando manuscrito en AGI, Patronato, Papeles traídos desde Simancas, leg. 9 de Relaciones y Descripciones. Copia del manuscrito en RAH, Signatura A104, fols. 290-299 v.

7. «Relación de Diego García», p. 12. Pudiese ser que García salió en enero para llegar antes que Caboto, quien partió en abril. Además parece que García no estimaba mucho la navegación marítima de Caboto, «...Tomó la contraria como hombre que no sabía nada», p. 13.

8. *Ibidem*.

pesar que la capitulación proponía la salida de La Coruña para el mes de Septiembre, el armador Andrade había ordenado a García de hacerse a la mar en Enero, tal vez para partir antes que lo hiciese Caboto, anticipando ocho meses la expedición y García, debido a su experiencia en el cono sur, sabía que hasta el mes de Septiembre no comenzaba la primavera en aquel hemisferio, siendo esa la mejor época de navegación⁹.

Tres meses más tarde, estando García en la isla de La Palma, llegó Caboto. García había partido del puerto gallego solamente con las suficientes provisiones para llegar a las Canarias donde con un poder del Conde de Andrade consiguió agua, leña y víveres para su largo viaje a través del Atlántico. Provisto de todo lo necesario García se despidió del archipiélago canario el primero de septiembre, dirigiéndose rumbo 250 leguas al suroeste -Cabo Verde- donde llegó en una semana. En la isla de Boa Vista, García compró de los portugueses carne, pescado, cebo, agua y, notó que dicha isla suministraba algodón para Las Palmas de Gran Canaria¹⁰.

Haciéndose a la vela, se dirigieron hacia la costa brasileña de Pernambuco, dentro de los límites de la corona del entonces cuñado portugués de Carlos V. De allí bordeando la costa pero sin tocar tierra se dirigieron hacia el sur hasta pasar el límite de demarcación, alrededor 44° lat. O, entrando en el primer puerto español, San Vicente¹¹, donde existía una colonia de unos 30 españoles y portugueses. Allí, García recibió la sorprendente noticia que Caboto, quien había zarpado de las Canarias antes que él, lejos de cumplir la expedición encomendada de ir a las Molucas, se encontraba a 70 leguas al sur, en el Río de Los Patos (Itajai), preparando un viaje al Río de la Plata¹². La

9. *Ibidem*, pp. 12-13; «Instrucciones que se dio por el Rey a Diego García», *Op. cit.*, p. 63. Las expediciones de García y Caboto estaban juntas en La Palma en abril de 1526, citando carta de Luis Ramírez, marinero de Caboto, Río de la Plata, 10 julio 1528, «...y el día 10 de Abril (1526), y Caboto dio licencia para que toda la gente pudiera saltar en tierra, estando allí (La Palma) 17 días... recibiendo aguaje y leña, carne, vino, queso, azúcar, muy bueno y barato... aquí la gente de esta tierra nos hizo mucha cortesía», en *Revista de la Biblioteca Pública de Buenos Aires*, I (1879), p. 123.

10. *Ibid.*

11. «Relación de Diego García», pp. 13-14. San Vicente se encuentra pocos kilómetros al sur de la ciudad brasileña de Santos. El límite de demarcación según el Tratado de Tordesillas de 1494 era 370 leguas oeste de Cabo Verde; una legua, siendo la vigésima parte de la extensión lineal de un grado del meridiano terrestre, o, 6.650 varas castellanas, y tomando un promedio de .84 metros a la vara, es 5.586 metros, por 370 leguas es 2.067 kilómetros oeste de Cabo Verde, aproximadamente 44° Lat. O., o pocos kilómetros al oeste de Río de Janeiro y pocos al este de San Vicente.

12. *Ibidem*.

razón dada por Caboto de no proseguir su viaje a Las Molucas era, el haber perdido su nao capitana con la mayoría del abastecimiento al llegar a Itajai. Otra razón de este cambio de rumbo podría atribuirse a la influencia portuguesa para impedir las expediciones españolas hacia Molucas, ya que los portugueses se consideraban los únicos dueños de las mismas, reteniendo a Caboto con los relatos de las riquezas de plata que existían en el Río de la Plata. En Itajai Caboto encontró a Enrique Montés y Melchor Ramírez, supervivientes de la expedición anterior de García y Solís al Río de la Plata, quienes ofrecieron sus servicios como «Lenguas» (intérpretes) para la exploración de dicho río.

Mientras tanto Diego García también cambió su rumbo, abandonando el destino de Las Molucas por el Río de La Plata y el gran Imperio del Rey Blánco. En este puerto de San Vicente vivía desde hacía 30 años un bachiller portugués, a cuyo yerno, Gonzalo de Acosta, conocedor del Río de La Plata, ofreció ir con García como «lengua». García acordó con el bachiller y su yerno un contrato para traer en su regreso a España 800 esclavos. Estos esclavos irían en la nao *Nuestra Señora del Rosario*, adecuada para estas travesías pero no apropiada para los ríos tributarios de la Plata. García en su relación mencionó que en varias ocasiones de haberse quejado al Conde de Andrade que aquella nao no podía entrar en los ríos y de no haber recibido las naves estipuladas por Su Majestad en la capitulación y asiento, recibiendo en La Coruña la nao grande, en vez de la carabela¹³.

Después de un año en la región de San Vicente, García partió de dicho puerto el mes de Enero de 1528 rumbo Itajai, donde llegó a los pocos días¹⁴. Aquí los indios le contaron de la reciente estancia de Caboto y de su proyectado viaje al Río de la Plata. En Itajai García se abasteció de patos, harina de mandioca y calabazas. Para no dar demasiado ventaja a Caboto, García pronto se hizo a la mar rumbo a Santa María cerca del Río de la Plata. Alcanzan-

13. *Ibidem*, pp. 14-15; Declaración de Nicolao de Nápoles (patrón de la nao de Caboto, *Santa María del Espinar*), Sevilla, 4 de diciembre de 1530, «Información levantada en Sevilla para averiguar los indios que Diego García y Sebastián Caboto habían llevado a España desde el Río de la Plata», AGI, 144-1-10, citando José TORIBIO MEDINA, *El Veneciano Sebastián Caboto*, II, pp. 175-176; y Enrique DE GANDIA, *Antecedente Diplomático de la Expedición de Juan Díaz de Solís, Sebastián Caboto y Dn. Pedro de Mendoza* (Buenos Aires, 1935), p. 63.

14. Parece que la fecha de la salida de San Vicente en 1527 en la «Relación de Diego García», p. 14, es incorrecta, siendo el 15 de enero de 1528, citando Francisco Adolpho VARNHAGEN, *Historia Geral do Brazil* (2 vols.; Río de Janeiro, 1854), I, 38; José TORIBIO MEDINA, *El Veneciano Sebastián Caboto*, I, p. 171; Luis L. DOMINGUEZ, «Diego García: Una crítica del artículo por Manuel Carlos Trelles», *Revista de Biblioteca Pública de Buenos Aires*, II (1880), pp. 4 y 9.

do Santa María, García vio la isla de los Pargos, de gran riqueza pesquera, donde permaneció ocho días, esperando la llegada de su bergantín adquirido en San Vicente. Con su llegada, ambas embarcaciones entraron en el Río de la Plata¹⁵.

A finales de Febrero de 1528 llegaron a la isla de San Gabriel cerca de la presente ciudad de Montevideo, donde García ordenó armar el bergantín transportado a bordo de la nao, operación que duró dos semanas -tiempo que él y algunos hombres de su tripulación aprovecharon a bordo del bergantín comprado en San Vicente para dirigirse al río Luríai (Uruguay) en busca de «plata». Veinticinco leguas río arriba en la estancia de San Salvador, García vio dos naos pertenecientes a Caboto. El teniente de esta Antón Grajeda, salió con unas canoas de indios y su batel armado para enfrentarse con quien él pensaba fuese Francisco de Rojas, antiguo capitán de Caboto, vendido por éste como esclavo a los indios en Itajai. Sin embargo, Grajeda pronto reconoció a su antiguo compañero García a quien creía en Las Molucas. En el transcurso de una conversación aquel contó a García sobre la expedición de Caboto al adyacente Río Paraná. Con esta información sobre Caboto, García regresó a San Gabriel donde sus hombres ya habían montado el bergantín. El, de acuerdo con todos sus oficiales, decidió enviar la nao *Nuestra Señora del Rosario* de vuelta a San Vicente debido a su tamaño y la peligrosidad de las crecidas de los ríos en aquella época para ir cargándola de esclavos. El piloto de García, Rodrigo Darias, el intérprete Gonzalo de Acosta y alguna tripulación más, regresarían en la nave con el fin de tener listos los esclavos para su traslado a la península, y de informar a la corona sobre las andanzas de Caboto en el Río de la Plata en vez de las islas Molucas. En este viaje de regreso a San Vicente recogieron a Francisco de Rojas quien había escapado de los indios, llevándole a San Vicente.

En San Gabriel, García botó su bergantín y junto con el otro y 60 de sus mejores hombres se hicieron al Río Paraná, enviando las restantes naves suyas a la estancia de Grajeda en el Uruguay. Ochenta leguas río Paraná arriba en la confluencia del Río Carcaraña, García encontró la fortaleza de Sancti Spiritus, bastión de Caboto, quien se encontraba fuera de ella en busca de plata, habiendo dejado la fortaleza al cargo de Gregorio Caro, sobrino del obispo de Canarias. Con una fuerza numericamente doble a la de Caro, Gar-

15. «Relación de Diego García», p. 15, y José TORIBIO MEDINA, *El Veneciano Sebastián Caboto*, I, p. 171.

cía advirtió a éste que el Río de la Plata no era el objetivo de la expedición de Caboto, quien debería marcharse¹⁶.

La mañana del viernes santo de 1528, 10 de Abril, García y sus hombres embarcados en los dos bergantines, dejaron a Caro en Sancti Spiritus, subiendo el Río Paraná. Después de 27 días y 30 leguas antes de llegar a la confluencia del Paraguay las dos expediciones españolas «a las Molucas» se encontraron en plena selva americana¹⁷. La situación -tensa al principio- mejoró cuando Caboto el 7 de Mayo invitó a García a comer a su nave. La armonía no duró mucho, pues ambos reclamaban la primacía de la conquista de aquel río. Sin embargo, como los ataques indios habían causado considerables bajas entre los dos bandos españoles, éstos decidieron navegar río abajo hasta alcanzar la protección de la fortaleza de Sancti Spiritus donde pensaban construir media docena de bergantines para regresar con más hombres y explorar juntos en busca de la Sierra de la Plata.

Dicho plan se cumplió y García y Caboto, con todos los bergantines y hombres adicionales de Caro se dirigieron nuevamente al Paraná, entrando en el Río Paraguay hasta llegar cerca de la confluencia del río Pilcomayo. Sin embargo esta expedición conjunta no tuvo éxito hallando más indios que plata y muriendo 30 españoles, por lo que ambos navegantes decidieron regresar a lo que García pensaba sería su protección en Sancti Spiritus. Pero allí Caboto con todas sus fuerzas, superior a las de García, cercó a éstos durante un largo año en plena selva del Paraná, según el propio testimonio de García dado a su regreso en Sevilla¹⁸.

«Caboto, haciéndose señor de todo, me tuvo a mi e a la gente que conmigo iba tiempo y espacio de un año cercado, diciendo que yo había de estar bajo de su mando e de su bandera y de su justicia, e me de-

16. «Relación de Diego García», pp. 16-17; José TORIBIO MEDINA, *El Veneciano Sebastián Caboto*, pp. 172-174. Sobre Sancti Spiritus, «un fortín cuadrado, con foso y palizada, que llamó Sancti Spiritus, para conmemorar probablemente el día en que la obra se inició —9 de junio, ó Pascua de Pentecostés de 1527», citando Pablo GROUSSAC, «La expedición de Mendoza», *Anales de la Biblioteca* (Buenos Aires), VIII (1912), XL.

17. «Relación de Diego García», pp. 16-17. José TORIBIO MEDINA, *El Veneciano Sebastián Caboto*, pp. 173-174. El lugar del encuentro sería por la presente ciudad argentina de Goya. Dicho encuentro detallado en Antonio HERRERA Y TORDESILLAS, *Descripción de las Indias Occidentales de Antonio de Herrera* (5 vols.; Madrid, 1725), II.

18. Declaración de Diego García, Sevilla, 16 agosto 1530. «Información hecha en Sevilla ante el alcalde ordinario a petición del capitán Diego García, acerca de todo lo que le ocurrió en el Río de la Plata con el capitán general Sebastián Caboto», AGI, 144-1-10, citando José TORIBIO MEDINA, *El Veneciano Sebastián Caboto*, II, p. 165.

fendió la salida, me puso muchos tiros de artillería para no dejarme salir del dicho río, e me quitó todos los mantenimientos, e no me dejó comprar ni resgatar cosa alguna, e aún no me dejaba de partir a coger yerbas del campo para mantener la gente, de cuya causa me destruyó e echó a perder la dicha mi armada, e no me dejó resgatar oro ni plata ni otra cosa, de cuya causa se perdió todo lo que yo lleva a en la dicha armada e dejé de venir muy próspero e en muy breve tiempo...».

Dicho testimonio de García fue respaldado por el de los propios oficiales de Caboto -los tesoreros Alonso de Santa Cruz y Alonso Bueno. A este último, Caboto había enviado además a la estancia fluvial de San Salvador en el Uruguay con la orden de retirar las velas y los aparejos de las naves dejadas allí por García¹⁹.

A finales de 1529, García y sus supervivientes lograron salir del Paraná arribando en San Salvador donde Grajeda les entregó sus naves con las velas y aparejos. Al abandonar el Río de la Plata rumbo a San Vicente, García hizo una escala en Itajai, donde más tarde también llegó Caboto con noticias de la destrucción de Sancti Spiritus por los indios. Según García, Caboto vino «...muerto de hambre... y los indios en Itajai dieron de comer...», pero al partir Caboto se llevó consigo cuatro hijos de los jefes, dañando las buenas relaciones con los indios de aquel puerto»²⁰.

Dejando a Caboto en Itajai, García regresó a San Vicente contento de ver su nao con su piloto Rodrigo Darias, quien le informó sobre Francisco de Rojas, quien se encontraba en San Vicente en casa del intérprete de García -Gonzalo de Acosta. Al poco tiempo de llegar Caboto allá, Rojas comenzó en abril de 1530 un proceso por agravios contra el piloto veneciano²¹.

19. Declaraciones de Alonso de Santa Cruz, Juan de Junco y Alonso Bueno, *ibidem*, pp. 167, 168, 169, 171.

20. «Relación de Diego García», p. 15; Declaración de Antonio Ponce (alguacil de la expedición de Caboto), Sevilla, 4 diciembre 1530, «Información levantada en Sevilla para averiguar los indios que Diego García y Sebastián Caboto habían llevado a España desde el Río de la Plata», *Op. cit.*, II, 173; y Manuel Ricardo TRELLES, «Diego García: Primer descubridor del Río de la Plata», *Revista de la Biblioteca Pública de Buenos Aires*, I (1879), p. 119.

21. Declaración de Diego García, San Vicente, 22 marzo 1530, «Requerimiento que hizo el General Sebastián Caboto en el Puerto de San Vicente de la costa del Brasil a donde en compañía del capitán General Diego García arribó al regreso del Río de la Plata para España en Marzo de 1530, al capitán Francisco de Rojas que fue de la Nao *Trinidad* de su Armada, que habiendo a la ida para dicho río dejado desterrado en el Puerto de Patos y por esclavo en poder de un indio, le halló en el dicho San Vicente, para que se embarcase en la Nao *Santa María del Es-*

García ultimó los preparativos para el regreso a España cargando su nao con los esclavos comprados a Acosta, más tres esclavos de la tribu Atambures, que había traído del Río Paraguay con la esperanza que uno de ellos fuese su «lengua» en un futuro viaje a aquellas tierras²². Todo listo, García abordó *Nuestra Señora del Rosario*, cruzó el Atlántico, llegando a Sanlúcar de Barrameda el mes de Julio y a Sevilla el día 29 de ese mismo mes, una semana antes que lo hiciese Caboto.

Después de descansar de su largo viaje de más de cuatro años, García presentó en Sevilla un informe sobre los hechos ocurridos entre él y Caboto. En la introducción, García escribió²³:

«Diego García... salió de La Coruña e iba y fue al Río de la Plata... Sebastián Caboto... capitán que fue de otra armada que su Majestad envió a... Molucas se fue a meter en el dicho Río de la Plata».

Interesante observar las palabras de García, él «iba» y «fue» al Río de la Plata; pero Su Majestad «envió» a Caboto a Molucas, quien «fue» al Río de la Plata. Aunque parece que García tuviese tanta culpa como Caboto, pues las dos capitulaciones claramente especifican las Molucas como destino de ambos viajes²⁴.

Así García continuó como capitán y piloto de S. M. y consejero de los asuntos rioplatenses en la Corte, debido en parte a su protector el Conde Don Fernando de Andrade, portugués y pariente de la Reina, y nombrado al omnipotente cargo de asistente de Sevilla después de la clausura en 1528 de la Casa de la Contratación de las Especies en La Coruña.

*pinar... para pasar a España», AGI, Papeles traídos de Simancas, leg. 5, Pleitos del Consejo, citando MN, Colección de Navarrete, XV, Núm. 16, pp. 199-205; y Declaración de Diego García et al., San Vicente, 4 abril 1530, «Información levantada por Francisco Rojas en el puerto de San Vicente para acreditar los agravios que Sebastián Caboto le había hecho», AGI, Patronato, legajo 1-2-1/8, citando José TORIBIO MEDINA, *El Veneciano Sebastián Caboto*, II, p. 476.*

22. «Relación de Diego García», p. 17; y Declaración de Diego García, Sevilla, 4 diciembre 1530, «Información levantada en Sevilla para averiguar los indios que Diego García y Sebastián Caboto habían llevado a España», *Op. cit.*, II, 178-179.

23. Declaración de Diego García, Sevilla, 16 agosto 1530, «Información hecha en Sevilla ante el alcalde ordinario á petición del capitán Diego García acerca de todo lo que le ocurrió en el Río de la Plata con el capitán general Sebastián Caboto», *Op. cit.*, II, 165; y Enrique GANDÍA, *Antecedente Diplomático*, p. 68.

24. «Instrucción que se dio por el Rey a Diego García piloto», *Op. cit.*, MN, XV, Núm. 6, pp. 64-65.

El leer detalladamente la siguiente frase de la relación del viaje de García, se observa que él podría haber tenido quejas contra su antiguo armador Andrade, sin embargo, dado la influencia de éste no es de extrañar que García no comenzase un proceso contra el asistente de Sevilla²⁵:

«...porque muchas veces (en La Coruña) le dije al Conde don Fernando y a los factores que hicieron el Armada, que aquella nao no podía entrar en el Río (de la Plata) que era muy grande y ellos no quisieron sino hacerme llevar, cargada con esclavos, e así lo hice que así la mandé, cargada de esclavos porque ellos no hicieron ni me dieron la Armada, que S. M. mandó que me diese, e lo que con ellos yo tenía capitulado, concertado e asentado e firmado de Su Majestad, mas, antes hicieron lo contrario que me dieron la nao grande, e no conforme a lo que Su Majestad mandaba, e no me la dieron en tiempo que les fue mandado por Su Majestad, que me la diesen entrando septiembre, y ellos me la dieron mediado de enero, que no podía yo aprovechar della, porque aquí Vuestra Majestad lo verá por esta navegación».

Como en la gran mayoría de las expediciones marítimas al Nuevo Mundo de aquella época Diego García no solamente hizo una escala en el archipiélago canario sino que permaneció una temporada de siete meses aún en contra de lo especificado en la capitulación real.

25. «Relación de Diego García», pp. 14-15.